

Decir y callar

Lenguaje, equidad y poder en la
Universidad peruana

Virginia Zavala y Gavina Córdova

Índice

1. Introducción	13
2. Universidad, racismo y lenguaje	19
3. El motoseo y la racialización del estudiante bilingüe	49
4. Alternancia de códigos y construcción de relaciones interpersonales	75
5. Tensiones en el aprendizaje de la escritura académica	113
6. A manera de conclusión	147
7. Bibliografía	161
8. Anexos	179

Introducción

En América Latina actualmente existen aproximadamente cincuenta instituciones de educación superior universitaria que vienen ensayando formas de colaboración intercultural, y que –desde una heterogeneidad de propuestas– buscan democratizar el acceso a las universidades por parte de grupos históricamente excluidos y promover una dinámica intercultural para asegurar su permanencia al interior de estas instituciones (Mato 2008). En el caso del Perú, nos encontramos ante un fenómeno en el que estamos presenciando un acceso cada vez mayor de ciertos sectores sociales a las universidades y la aplicación de algunas políticas institucionales que van ensayando ciertas modalidades diferenciadas de acceso en beneficio de grupos sociales históricamente excluidos. Sin embargo, es evidente que este acceso no va de la mano de políticas educativas que puedan garantizar la permanencia y el egreso de los estudiantes.

Apelando a esta situación y teniendo como antecedente las políticas de acción afirmativa aplicadas en el sistema educativo de Estados Unidos a partir de la promulgación de la Ley de Derechos Civiles (1964), la Fundación Ford viene financiando programas de acción afirmativa en varios países de América Latina. A pesar de sus particularidades, se podría señalar que estos programas se inscriben en otras múltiples iniciativas que se llevan a cabo en el continente para desarrollar políticas de equidad en la educación superior (Ansión y Tubino 2007, Díaz-Romero 2006, Saavedra 2007, Schmelkes y Rama 2004, Mato 2008).

En el caso de nuestro país, se viene implementando uno de estos programas en la Universidad Nacional San Antonio de Abad del Cusco

(UNSAAC) y en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCH) desde el año 2005 y 2007, respectivamente, con el objetivo de promover y ampliar las posibilidades de los miembros de grupos históricamente discriminados para ingresar, permanecer y egresar de la educación superior (Villasante 2007). Este programa –denominado HATUN ÑAN ‘Gran Camino’– consiste en el ofrecimiento de cursos de nivelación y reforzamiento académico, tutorías personalizadas, charlas de orientación vocacional, talleres de formación en derechos humanos y ciudadanía intercultural, y apoyo a actividades extracurriculares.¹

La equidad en la educación se ha asociado con la búsqueda de igualdad de oportunidades para todos dentro de una perspectiva de justicia social. En los últimos años, sin embargo, la equidad ha dejado de asociarse a la igualdad de oportunidades en el acceso y se ha enfocado, más bien, en los resultados educativos de los educandos y en la necesidad de atender específicamente las “disparidades iniciales” (Morduchowicz 2003). Esto, en parte, nace de la constatación de que el igualar la oferta de recursos educativos para grupos heterogéneos resulta en una mayor exclusión de los más vulnerables: “La noción de equidad renuncia a la idea de que todos somos iguales y es precisamente a partir de este reconocimiento de las diferencias que se propone una estrategia para lograr esa igualdad fundamental” (López 2005: 68).

Es importante señalar que estas “disparidades iniciales” no solo hacen referencia a diferencias de índole económica o a lo que se ha denominado “condiciones de educabilidad” (López 2005). De hecho, la reducción de las brechas en el desempeño escolar no puede seguir atribuyéndose únicamente a diferencias en el estrato socioeconómico. En este trabajo, queremos argumentar que las brechas surgen también a partir de diferencias de orden cultural. En efecto, el que los estudiantes de los

¹ La Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) se suma a estas iniciativas primero a través de la ejecución de un curso sobre ciudadanía y liderazgo intercultural (Noviembre 2005 a Febrero 2006) y luego con la ejecución de un proyecto de mayor alcance (Julio 2007 – Julio 2009).

pueblos indígenas en el Perú sean los que, por lo general, tengan menos posibilidades para ingresar a las universidades o para adaptarse al sistema universitario una vez dentro de él, no solo se explica a partir del hecho de que la educación –y específicamente la secundaria– que se imparte en las zonas de población indígena no es de la calidad esperada. Esto también corrobora que el sistema educativo nunca es “neutral” y que las personas que han aprendido como primera lengua una lengua indígena y que han sido socializadas en matrices culturales que difieren de la occidental tienen que hacer mayores esfuerzos para desarrollar las habilidades supuestamente “universales” que subyacen a las prácticas universitarias. Estas diferencias de orden cultural y lingüístico constituyen barreras para que un sector de la población se inserte en el sistema educativo y específicamente en el universitario, y demandan cuestionar la discriminación pedagógica en el aula y desarrollar estrategias acordes a las formas de aprender propias de los contextos culturales de los educandos. Ahora bien, una política de equidad educativa, que se sustenta en el reconocimiento de una sociedad pluralmente constituida, implica darle un tratamiento pedagógico a la diferencia, pero no anularla cuando el estudiante se ve obligado a adquirir un conjunto específico de conocimientos indispensables en la educación superior. Creemos que es importante combatir el discurso del déficit que se construye en torno a los estudiantes marginales al sistema educativo, así como también el ideal de homogeneidad cultural.

Asimismo, la heterogeneidad sociocultural en la composición de los estudiantes que encontramos hoy en día en la educación superior promueve la construcción de jerarquías, y consecuentes actos de discriminación, que repercuten en oportunidades diferenciadas en los estudiantes universitarios con respecto de su rendimiento académico y de su desenvolvimiento en estas casas de estudio. Por lo tanto, las brechas que se buscan disminuir en una política de equidad educativa también se pueden observar en las prácticas sociales cotidianas y en cómo estas representan asimetrías en la participación en la vida social universitaria y el ejercicio de la ciudadanía.

Ante una propuesta para realizar una investigación sociolingüística que aportara al desarrollo de las líneas de trabajo en el marco del programa HATUN ÑAN (UNSAAC, UNSCH y PUCP), a finales del año 2007 iniciamos un estudio exploratorio a partir del desarrollo de grupos focales con estudiantes y docentes de las universidades de Cusco y Ayacucho. Luego de este trabajo exploratorio se fueron perfilando temáticas clave en torno a la relación entre el uso del lenguaje y la inequidad, que fueron dando forma a la estructura de la investigación y que, a su vez, se vinculaban con las líneas de acción que se venían implementando en el programa (como son los casos del curso de comprensión lectora y redacción académica, el curso de ciudadanía intercultural y la construcción de la propuesta para la tutoría). A lo largo de un año y medio, desarrollamos una investigación de corte cualitativo-etnográfico enfocándonos sobre todo en los estudiantes HATUN ÑAN, aun cuando también trabajamos con muchos docentes según las exigencias de la temática. Así, se utilizaron diversas fuentes de información: entrevistas a profundidad, grupos focales, estudios de caso, análisis de documentos, observaciones de aula y otro tipo de observaciones y acompañamientos en las rutinas diarias de algunos estudiantes en contextos particulares (el comedor, la vivienda universitaria, el patio, los paseos y cursos que implementa el programa).

La dinámica del funcionamiento de las universidades, y en particular de los programas, ha condicionado un desarrollo diferenciado del proceso de la investigación en cada una de ellas. Así, mientras que pudimos realizar seis viajes a Ayacucho (de aproximadamente una semana cada uno), al Cusco solo pudimos realizar cuatro. Tal circunstancia ha propiciado que se hayan recogido más datos en Ayacucho y que el capítulo tres se haya construido solo con los insumos de ese contexto. Asimismo, queremos precisar que, a pesar de haber trabajado las mismas temáticas en los dos espacios, no se trata de un trabajo de índole comparativa, sino que, más bien, hemos intentado resaltar los patrones recurrentes encontrados en ambos. Del mismo modo, es necesario puntualizar que lo presentado aquí no constituye una evaluación ni una sistematización de lo que viene implementándose en el programa HATUN ÑAN en ambas

universidades. En realidad, se trata de una investigación que –aunque se enmarca en el programa mencionado– pretende tener una mirada más macro de la problemática universitaria con relación a las inequidades que se generan a partir de diferenciaciones en torno al lenguaje. Más aún, si bien los datos provienen sobre todo de estudiantes que participan en los programas, creemos que los fenómenos descritos en relación al motoseo, la alternancia de códigos y la escritura académica se pueden extender a muchos más estudiantes de la universidad.²

Queremos agradecer a todas las instituciones y personas que han colaborado con nosotras para que esta investigación se lleve a cabo. A los directivos, docentes y estudiantes del programa HATUN ÑAN, tanto en Cusco como en Ayacucho, por concedernos su valioso tiempo, sus testimonios y sus esperanzas para forjar una universidad más democrática, pese a que muchas veces las circunstancias se muestran adversas a nuestros propósitos. Del mismo modo, agradecemos al equipo PUCP por la confianza que nos otorgó al encargarnos esta investigación y por habernos acompañado durante todo el proceso que esta duró. Diversos amigos y colegas tuvieron la gentileza de leer algún capítulo –y en algunos casos varios de ellos– y nos dieron valiosas sugerencias para mejorarlos. Nuestro profundo agradecimiento a Jorge Pérez, Gonzalo Portocarrero, Víctor Vich, Luis Andrade, Susana de los Heros, Mercedes Niño Murcia, Pilar Chinchayán, Ana María Villacorta y Nino Bariola. También queremos reconocer de forma especial la colaboración de Karem Robertson en la elaboración del tercer capítulo. Finalmente, agradecemos el apoyo de Raúl Bendezú y de Andrea Sato en el trabajo de edición.

Este libro está compuesto de cuatro capítulos. El primero abre la temática de investigación desde una perspectiva general, presentando la situación de los estudiantes que pertenecen al programa HATUN ÑAN en la educación superior y discutiendo el sentido de una acción afirmativa en

² A lo largo del libro haremos referencia a los estudiantes sin especificar que pertenecen a HATUN ÑAN con el objetivo de no ser reiterativos. Como ya lo hemos mencionado, casi todos los que participaron en esta investigación provienen de este programa de acción afirmativa.

la universidad y la importancia de tomar en cuenta los aspectos lingüísticos en ella. En los tres siguientes capítulos trabajamos temáticas más puntuales. En el segundo, analizamos el tema del motoseo con la finalidad de aportar a la deconstrucción de la ideología que naturaliza la inferioridad del sujeto que presenta este rasgo de interferencia lingüística. En el tercer capítulo, mostramos que el uso del quechua en alternancia con el castellano cumple la función de construir relaciones de confianza y de empatía entre los interlocutores, y que esta constituye una de las maneras como la lengua vernácula pervive en un contexto universitario. En el cuarto capítulo abordamos las tensiones que se generan en la universidad en torno al aprendizaje de la escritura académica y damos cuenta de cómo estas tensiones están relacionadas con la construcción del conocimiento y la proyección de identidades.

Las problemáticas del motoseo, del uso del quechua y de la escritura académica están en la base de la jerarquización de los estudiantes en las universidades e influyen en el hecho de que los jóvenes de zona rural no tengan las mismas oportunidades que otros de la zona urbana. La inferiorización de los estudiantes a partir de estos aspectos influye en el bajo rendimiento académico de muchos de ellos y, por tanto, en la reproducción de la inequidad en la educación superior. Y es que a través de la construcción de diferencias lingüísticas se reproducen fuertes inequidades que muchas veces están silenciadas y no saltan a la vista fácilmente. El lente lingüístico nos permitirá averiguar lo que se esconde detrás de la fachada del democratismo académico y entender los intereses que están en juego en la lucha por el acceso a la educación superior.

Creemos que en esta empresa no basta con visibilizar los problemas, sino que es fundamental evidenciar también sus raíces para poder actuar sobre ellos. Es en este proyecto en el que nos encontramos trabajando de manera conjunta con la UNSAAC y la UNSCH. En este sentido, esperamos que la presente investigación sirva para repensar las líneas de trabajo que se vienen aplicando, para proponer otras posibles líneas a trabajar y, finalmente, para dar pie a investigaciones futuras.